

LAUREANO DE ARMAS: SU ARQUITECTURA

POR

AGUSTÍN JUÁREZ RODRÍGUEZ

INTRODUCCIÓN

A finales de los años setenta comencé a preparar un estudio sobre la obra arquitectónica de Laureano de Armas. Lo decidí porque tenía conocimiento de su actividad como proyectista y pensé que ese estudio me podría ser útil para ser presentado como trabajo de investigación en la oposición a cátedra que por aquellos momentos preparaba. El trabajo a presentar debería ser inédito y éste lo era.

Por otra parte, era mi curiosidad la que me llevaba a profundizar en el conocimiento de una persona que sin ser arquitecto habría realizado una interesante actividad en el terreno de la arquitectura.

Tarea difícil se me presentaba al querer profundizar en la vida y obras de una persona a la que ya no se le podía entrevistar y de la que no existe monografía alguna de sus actividades, tan sólo alguna referencia en prensa, actas de organismos en los que intervino y relatos de amigos y familiares.

En esta labor de búsqueda, encontré colaboraciones incondicionales, que me permitieron profundizar en el tema, incluso visitando sus obras.

El trabajo que aquí se presenta, es tan sólo un extracto de la labor que desarrollé en estos momentos para una publicación

de mayor contenido sobre la persona y la obra de Laureano de Armas.

MI INTERÉS POR LA ARQUITECTURA DE LAUREANO DE ARMAS

Por cuestiones familiares, conocí desde muy corta edad, el edificio del convento de las Madres de las Dominicas del pueblo de Teror. Es un edificio que no se olvida y no se te va de la mente con sólo visitarlo una vez y máxime si tienes preocupación por algo relacionado con la arquitectura y este era mi caso.

Por otra parte, siempre me había causado una grata sensación, aquel pequeño conjunto edificatorio que se sitúa escalonado y perfectamente amoldado al ambiente que le rodea, en lo alto de La Cuesta de El Reventón, muy cerca de La Atalaya en el municipio de Santa Brígida. Es un conjunto de acertada, tranquila y homogénea volumetría, organizado con característicos elementos arquitectónicos, torretas cuadradas con tejados a cuatro aguas, balcones, miradores, terrazas, huecos muy bien dispuestos, paños ciegos en una correcta medida y todo ello envuelto con un muy bien definido y característico color rojo inglés.

Siempre pensé que aquel conjunto arquitectónico, que se puede observar desde muchos lugares, principalmente desde la carretera general de Tafira a Santa Brígida, no podía ser fruto del azar ni de la casualidad.

Mi curiosidad y mi interés por saber algo más sobre aquellas edificaciones, fue mucho mayor al tener conocimiento de que el proyectista y organizador de aquel conjunto no era arquitecto, tenía título universitario de ingeniero industrial y se llamaba Laureano de Armas.

Me interesé por la vida y obra de Laureano de Armas y encontré una incondicional colaboración en amistades y familiares, sin cuya información hubiese sido imposible la orientación de este trabajo.

Pronto tuve conocimiento de que Laureano de Armas había proyectado y ejecutado otras edificaciones de singular arquitec-

tura y entre ellas, había sido el autor del proyecto de aquel Convento de las Dominicas de Teror, que ya conocía.

Por todo ello, pensé que las obra de Laureano de Armas podría considerarla como un trabajo inédito para ser presentado como labor de investigación en mi oposición a cátedra. Profundicé un poco en el tema y vi que tenía entidad suficiente para tal fin. Redacté una pequeña publicación de régimen interno y lo presenté en aquella oposición realizada en la Universidad de Madrid en 1978.

Así queda justificado mi interés por la arquitectura de Laureano de Armas.

En este andar en la búsqueda de la información que necesitaba, he adquirido compromisos y por ello deseo concluir un trabajo lo más completo posible de la obra de Laureano de Armas.

LA PERSONA

Laureano de Armas y Gourié nació el año 1890 en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Su madre, D.^a Rosario Gourié Marrero, era de origen francés y su familia junto con los Fernández del Campo habían adquirido un gran porcentaje de los bienes del «Mayorazgo del Arucas», que incluía tierras de cultivo y un «ingenio» de azúcar que marcaría muchos pasos en la vida de Laureano al querer colaborar como técnico en el control y buen rendimiento de la producción de dicha industria.

Sus padres, D.^a Rosario y D. Laureano de Armas, deseaban para sus hijos una educación a nivel europeo y por ello, Laureano, con seis años de edad y su hermano Alfonso con ocho, ya estaban en un internado francés de férrea disciplina. Su otro hermano, Severino, llegaría a ser médico especialista en oídos de reconocido prestigio. Laureano siempre destacó en las disciplinas de ciencias y en especial en el campo de las matemáticas.

Desde Francia fue trasladado a Alemania, a la ciudad de Munich, donde estaría un año. Desde allí, con idea de finalizar sus estudios de Bachillerato y perfeccionar sus conocimientos del

idioma alemán, se trasladó a Zurich y donde ingresaría en la Universidad Politécnica para cursar sus estudios de Ingeniería Industrial en la especialidad de mecánica.

Durante su estancia en Zurich conoce a la que fuera su esposa, D.^a Emi Smith, con la que contrajo matrimonio tres años más tarde, el primero de octubre de 1913. Laureano tenía veinte años y ella dieciocho.

Tuve ocasión de entrevistar a D.^a Emi Smith en el año 1979 y me comentaba que en los años de noviazgo, Laureano viajaba con frecuencia a las Islas Canarias y continuamente le hablaba de obras de Arquitectura y otras preocupaciones suyas relacionadas con ordenación de jardinería, muros de fincas, portones,... y compromisos que ya iba adquiriendo.

Al finalizar sus estudios de ingeniería, permaneció en Zurich durante seis meses trabajando en la fábrica de la Brawn Boveri. Desde Zurich y en compañía de su esposa, se trasladaría a Cuba, donde se interesó por los «ingenios» de azúcar de las localidades de San Agustín, Matanza y Cuines, pensando en modernizar y obtener máximo rendimiento en el «ingenio» de azúcar de su familia en Arucas.

Fue en el mes de Febrero de 1914 cuando vuelve con su esposa a la isla de Gran Canaria y establece su residencia en el municipio de Arucas, en una edificación familiar ubicada en los llamados «Jardines Gourié», hoy «Casa de la Cultura» de Arucas. Al establecerse allí, Laureano reordena los jardines y reforma y amplía aquella edificación ubicada dentro de una finca de grandes dimensiones.

En el Municipio de Arucas existen varias edificaciones totalmente realizadas por Laureano, diversas reformas y construcciones de muros y portones de gran envergadura para accesos de fincas y otras instalaciones agrícolas.

A la muerte de su madre hereda la denominada «Casa del Monte», situada en la cuesta de El Reventón, en la Atalaya de Santa Brígida.

Laureano no tuvo hijo varón, pero sí tres hijas, Carlota, Maruli y Úrsula, que vive actualmente en la «Casa del Monte».

El año 1947 enfermó en Las Palmas de Gran Canaria y pensando en una posible mejor atención médica, fue trasladado a

Madrid y finalmente a un hospital inglés en Zurich, donde fallecería el treinta de julio a los cincuenta y siete años de edad.

Según relatos de familiares y amigos, el año 1922, a partir del mandato de Primo de Rivera, Laureano inicia su andar en la política. En el año 1927, apoyado por un grupo de personas que confiaba en su gestión, se presenta y fue elegido Presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria. Tenemos constancia de su buena labor en esta presidencia, según se recoge en la prensa local y en las actas de la corporación Insular. Coincide en estas fechas, la presencia, como alcalde del Ayuntamiento de la Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, de D. Salvador Manrique de Lara, que actuaron conjuntamente en intereses comunes de nuestra isla.

Dejó la presidencia del Cabildo Insular de Gran Canaria, el 30 de septiembre de 1929 y fue elegido como nuevo presidente D. Manuel González Martín y como vicepresidente D. Diego Cambreleng Mesa.

Es importante señalar que en esa etapa de finales del siglo XIX y principios del XX, época en la juventud de Laureano de Armas, coinciden una serie de personalidades del mundo de la política, de la cultura y de la sociedad en general, que fueron forjadores de entidades culturales y otras muchas realizaciones que han quedado para la historia y todos ellos merecen nuestro reconocimiento. El listado sería muy amplio. Por otra parte, coincide también con el florecer de la revolución industrial que marca, no sólo en toda Europa, el devenir del movimiento Moderno en la Arquitectura y que vivirá íntegramente Laureano de Armas obligándole a tomar postura en su forma de diseñar y de construir su Arquitectura.

Se puede concluir, que si tenemos presente las entrevistas efectuadas a sus amigos y especialmente a D. Pedro Cullen, D. Agustín Manrique de Lara y D. Miguel Martín Fernández de la Torre y las conversaciones mantenidas con familiares, Laureano fue una persona de una muy amplia y vasta cultura, de arrolladora personalidad, de gran sentido del humor, metódico y meticoloso, defensor y responsable de sus ideas, de juicios equilibrados que le autorizaban para formar parte de jurados. Era un admirador de Inglaterra y en todas las facetas de su vida se

comportaba como un verdadero inglés, en su puntualidad, en sus exquisitos modales, en el uso del monóculo, etc. Siempre se movía en un ambiente señorial y fue acogido sin límites en todos los círculos sociales en los que intervino. Su preocupación por el mundo del arte y en especial por la Arquitectura era constante.

EL ENTORNO. TRAYECTORIA DE SU ARQUITECTURA

Para situar y definir de alguna manera la forma de actuar y el comportamiento seguido por Laureano de Armas para llevar a cabo las ideas que soportaban su Arquitectura, tenemos que exponer la situación que se vivía en aquellos momentos y la postura de Laureano ante tales acontecimientos.

Sabemos el enorme impacto y la importancia que ha tenido para la historia del mundo, la llamada Revolución Industrial. En aquel momento, aparecen en el campo de la construcción una serie de nuevos materiales, entre los que destaca el cemento, que transforma los procedimientos y las técnicas constructivas existentes y actuales hasta el momento. Con el cemento se propicia y se hace posible una serie de nuevas tipologías edificatorias debido a que este material en su buena hermandad con el acero, establece la presencia del hormigón armado, material compuesto con el que se pueden organizar nuevas formas y nuevos espacios arquitectónicos.

Efectivamente, en los primeros años del siglo xx, motivado por una serie de circunstancias sociales y culturales, se formula lo que se denominó Movimiento Moderno en la Arquitectura y en el Arte en general. Esta nueva línea de diseño, con la presencia de los nuevos materiales, hormigón, acero y otros, da origen a una nueva manera de hacer arquitectura donde domina la máxima simplicidad, despejada de toda ornamentación, sin compromiso alguno con el pasado académico o histórico, con el argumento estricto de la función y partiendo de la idea de solucionar todos los problemas a través de la razón.

Con todo ello, por aquellos años, principios del siglo xx, en los que Laureano de Armas residía por varios países de Europa,

completando su formación académica, la Arquitectura presentaba dos panoramas muy bien diferenciados. En primer lugar el «panorama modernista», con una Arquitectura con las características ya mencionadas, rica sola en la belleza de sus líneas y volúmenes, de simplicidad mecánica, de geometría pura, de sólidos platónicos y con organización de estructuras plásticas, que permiten limitar nuevos espacios construidos. Por otra parte, el panorama de una Arquitectura con nostalgia del pasado, que desean resaltar los valores locales y tradicionales, que admiten los nuevos materiales pero con recelos ya que...» pueden producir notables construcciones, pero ofrecen el riesgo de extender los límites del falso lujo por la fácil imitación de otros materiales más costosos y difíciles de trabajar, sustituyendo los mármoles por estucos...» Este movimiento es llamado Regionalista en defensa de los antiguos estilos del pasado.

Y ahora nos preguntamos, ¿era Laureano de Armas conocedor de estas tendencias arquitectónicas reinantes en aquel momento? En las conversaciones mantenidas con el arquitecto D. Miguel Martín Fernández de la Torre, nos comentaba que Laureano era una persona de gran cultura, insaciable lector y constante viajero y era totalmente conocedor de todo lo que sucedía en el mundo del Arte y en especial de la Arquitectura, por la que sentía un especial entusiasmo.

Por otra parte, es necesario resaltar que Laureano era amante de lo clásico, su Arquitectura fue siempre culta, noble, distinguida. Estas circunstancias le llevaban a la utilización de materiales tradicionales, ya experimentados, duraderos, sobrios, etc. Defensor de la durabilidad reconocida en sus edificaciones, garantizando con ello el buen envejecimiento de los materiales y de las construcciones que los soportan.

Laureano defendía y era un enamorado de nuestra Arquitectura vernácula, del uso de nuestros materiales, canterías, maderas. Claramente se compromete con la línea del movimiento Regionalista de la Arquitectura y en su «nostalgia» con los estilos antiguos, hace renacer los elementos componentes del arte románico, del que era un verdadero apasionado, utilizando arcos, ventanas, bóvedas, en la más pura línea de aquel arte del pasado.

Para situar correctamente la Arquitectura de Laureano, es necesario examinar la Arquitectura Románica del Norte de España, tales como Santillana del Mar, Bilbao, Asturias y observar detenidamente algunas arquitecturas realizadas en la época vivida por Laureano, tales como las del arquitecto montañés Leonardo Rucabado, cuyas tendencias arquitectónicas son coincidentes con las de Laureano.

Asimismo, es de vital importancia examinar el ambiente arquitectónico en Canarias en tiempos de Laureano de Armas.

Hemos recogido de algunas referencias de textos de Manuel J. Martín Hernández, que sitúan la arquitectura que se hacía en Canarias desde finales del siglo XIX hasta mediados de los años cuarenta del siglo XX, que es la época que coincide con la vida de Laureano de Armas. Él tuvo que respirar, alimentarse y alimentar, también todo ese momento.

Sabemos que la arquitectura en Canarias a finales del siglo XIX era decididamente ecléctica, tanto citemos a Laureano Arroyo, como a Fernando Navarro, Antonio Pintor o Manuel de Cámara. Conocemos algunas de las características esenciales de una obra ecléctica: La utilización de signos que dan «carácter» y explican la finalidad del edificio, la producción por un mismo arquitecto de obras contemporáneas según códigos formales diferentes, la superposición de fragmentos estilísticos independientes, la descontextualización de arquitecturas del pasado para ser reinventadas en otro lugar.

Estos arquitectos recibían múltiples publicaciones profesionales que utilizaban como fuente a imitar; éstas solían ser francesas e inglesas, fruto de las relaciones comerciales con los países europeos que eran más intensas, como sabemos, que con la España peninsular.

Aquella información llega con fluidez y algunos de los arquitectos citados, como Arroyo o Pintor, ya proyectaban a principios de siglo edificios de características modernistas, siendo también Navarro, Mariano Estanga o Pelayo López, algunos de sus mejores intérpretes.

El final de la segunda década del siglo XX es también el final del modernismo: en la memoria del proyecto ganador del concurso para el Gabinete Literario (1919) ,de Navarro y Rafael

Massanet, ya es patente la incorporación en la nueva fachada de lo modernista.

Aquella segunda década del siglo coincidió con un momento en la arquitectura española en que se discutía sobre el resurgimiento de un «arte nacional». Durante el VI Congreso Nacional de Arquitectura celebrado en San Sebastián en 1915, personajes como Aníbal González y Leonardo Rucabado defendían acudir a la tradición regional, mientras Demetri Ribes planteaba recuperar un cierto «estilo nacional». La importancia de llevar los «estilos tradicionales» a las Escuelas, o la propuesta hecha a las administraciones públicas para fomentar estas arquitecturas «populares», están entre las conclusiones aprobadas en el Congreso.

Son los años en que Miguel Martín Fernández de la Torre vuelve a Las Palmas dispuesto a poner en práctica lo aprendido, no sólo en la Escuela sino tras sus viajes europeos, sus relaciones con compañeros como Mercadal o Lacasa (con quienes había participado en el concurso para el Monumento a Elcano en Guetaria, en 1919), y su colaboración en el estudio de Secundino Zuazo.

De Zuazo había aprendido entender la edificación y el urbanismo como incógnitas de una misma ecuación. La necesidad de controlarlo todo hasta el punto de fundar su propia empresa constructora y promotora.

Esos años son también los de la llegada de Eladio Laredo a Tenerife. Inmerso en la polémica regionalismo/nacionalismo. A él se debe la introducción del debate sobre un supuesto «estilo canario» con proyectos publicados, en la prensa diaria, en 1928 de composiciones barrocas que combinan piezas y huecos renacentistas o mudéjares, balcones de madera, remates en cantería y cubiertas de teja árabe.

En 1932 José Enrique Marrero Regalado regresa a Tenerife después de su estancia por el Norte de la península, donde había realizado una serie de proyectos de «estilo regionalista vasco». Marrero, que ya se había preparado el terreno publicando un artículo en la prensa local reivindicando un «estilo regionalista canario», que se construía a partir de modelos de la arquitectura popular.

Néstor Martín inició una campaña insularista de «ravalorización del tipismo» como atractivo para un turismo que sería el motor de la nueva riqueza; recuperando el arte popular y un cierto «perfil de canariedad»

Sería Zuazo, en un artículo publicado en La Provincia en 1953 («La Arquitectura de Canarias según D. Secundino Zuazo») quién defina el «estilo canario». Y ese estilo no era propiamente un «estilo», era más el resultado de unos oficios, de un «modo de construir», que de unas formas; más un éxito constructivo, espacial y tipológico, que estilístico, formal o «típico».

El año 1947 había fallecido Laureano. Todo este ambiente social y cultural se respiraba en las Islas. Laureano fue conocedor de todo ello.

ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS EN LA OBRA DE LAUREANO DE ARMAS

La obra arquitectónica de Laureano hay que observarla como algo doméstico, familiar, ya que siempre trabaja para amistades y familiares. Su obra no es extensa y siempre realiza lo que quiere y desea. Por eso se recrea en el detalle y hace uso continuo de un extenso repertorio de elementos arquitectónicos que sabe componerlos inteligentemente tanto en la vertical como en la horizontal.

Por otra parte, al no tener propietario que le exija cumplimiento de contratos profesionales, se permitía tener tiempo ilimitado para efectuar su trabajo, aunque siempre fue cumplidor con sus compromisos.

D. Santiago Santana, colaborador en delineación, que tanto nos ayudó en la búsqueda de documentación, comentaba sobre su manera de trabajar, croquizando a mano alzada sus ideas generales, con situación desde el inicio de los elementos arquitectónicos compositivos, definidos ya desde el principio por materiales, forma y lugar, pero siempre dejando el pequeño detalle para concretarlo en obra, improvisándolo en visita al lugar. Estos dibujos de última hora los solía efectuar en las propias paredes de la obra.

Sabemos que en toda obra arquitectónica existen muchos elementos que permanecen como obra oculta durante la vida en servicio de la edificación y otros elementos compositivos que dan el carácter a la edificación y se contemplan permanentemente a la vista. No es la meta resaltar obra oculta, tan sólo mencionar que Laureano de Armas tenía siempre una especial preocupación por las cimentaciones y los saneamientos. La red de saneamiento del conjunto de edificaciones del Convento de las Dominicas de Teror, es un ejemplo de esta preocupación y del interés que siempre ponía en todas sus construcciones. Las cimentaciones de sus edificaciones han garantizado la buena conservación de las construcciones ya que no hemos observado defecto patológico alguno que sean motivados por mal comportamiento de sus cimentaciones. Con ello tenemos que aceptar que Laureano de Armas, como buen ingeniero que era, supo organizar sus cimentaciones y estructuras, con total conocimiento de ello en sus puntos más singulares, situación de «firmes» en el terreno, arriostamientos, juntas de dilatación, etc.

Los elementos arquitectónicos compositivos que mayor realce toman en su obra son los relacionados con la apertura de huecos en fachada, o sea, las ventanas; por otra parte, el balcón de madera, con o sin tejadillo; las torres o torretas cuadradas situados en ángulos o esquinas; la teja como elemento con el que «juega» en sus cubiertas a diferentes cotas que imprimen un especial carácter y otros elementos compositivos que articularían un gran listado, dinteles, maineles, pasamanos, capiteles, basamentos, arcadas, bóvedas, portones, etc.

En las ventanas es donde Laureano se recrea abiertamente imprimiendo su sello de estilo románico con pequeños detalles decorativos del más puro estilo inglés, que le imprimen a sus obras su especial modo de hacer. Las piezas de cantería con las que organiza estas pequeñas ventanas en arcos de medio punto, resueltas con tan sólo tres dovelas y maineles de pequeñas columnas de una sola pieza de cantería, parecen proyectadas según tratados de «estereotomía de la piedra» tipo Rovira Rabassa. La situación del hueco en el paño de fachada, sus proposiciones y sus dimensiones, nos demuestra que Laureano sabe que la Arquitectura es un arte de componer y que con esos elementos

compositivos, tanto con sus formas como con sus proporciones, organiza las partes del edificio con destreza y acierto.

En sus edificaciones «juega» siempre con sus Torres cuadradas o Torretas, que le imprimen al conjunto un carácter de palacete muy al uso en aquellos momentos en las arquitecturas del norte de España y que además tiene sus raíces en Inglaterra. Estas pequeñas torretas siempre sobresalen en altura, se constituyen en miradores y se cubren con tejados a cuatro aguas. Sus tejados, con la altura y pendientes precisas, juegan un papel muy importante en todas sus realizaciones.

Conocedor de nuestra arquitectura tradicional y colonial, utiliza el balcón de madera como elemento compositivo. Demuestra en todas las estrategias de la organización espacial del balcón, así como, en su sustentación, en sus empotramientos, su tribuna, sus barandas, pilaretes, tejados, etc., ser una persona que domina ese elemento y lo utiliza en su justa medida.

A parte de los elementos ya mencionados y otros tales como las ventanas en arco, ventanas de cristaleras, etc. es necesario destacar la preocupación de Laureano en el tratamiento de las juntas entra los mampuestos y en los aparejos de las piedras de los paños opacos. D. Miguel Martín nos comentaba que Laureano elegía siempre la junta ancha y resaltada, destacada al máximo en el edificio del Matadero Municipal de Santa Brígida. Con ello queda en evidencia que Laureano no abandonó ningún pequeño detalle a la hora de realizar cualquiera de sus edificaciones.

Podemos concluir diciendo que con su gran profusión de elementos arquitectónicos y otros múltiples detalles, Laureano logra conjuntos de gran sobriedad, organizados espacialmente con criterios compositivos de muy acertada armonía.

ALGUNAS OBRAS IMPORTANTES

El convento de las RR. MM. Dominicas de Teror

Esta es, sin lugar a dudas, la obra de mayor importancia proyectada y ejecutada por Laureano de Armas en su integridad.

A finales del siglo pasado, como consecuencia de las revueltas y disturbios de carácter político, reflejo de lo ocurrido en Cuba y temiendo alguna violencia contra las Ordenes Religiosas, la Comunidad de R.R.M.M. Dominicanas, solicitó autorización para trasladar el Noviciado a la Villa de Teror. En aquella época, las religiosas al carecer de casa propia se albergan en la residencia veraniega que el obispado de Canarias poseía en la Villa.

Pasan los años y allá por el 1915, deciden comprar un terreno para edificar una residencia de verano. El lugar elegido es San Matías en «La Montañeta» en las afueras de Teror.

Fue D. José Sarmiento Pérez, esposo de una antigua alumna del colegio, D.^a Dolores de Armas Gourié, hermana de Laureano, quien logra el compromiso de la compra-venta de los terrenos.

El proyecto de la casa de campo para reposo y expansión, se le confía a Laureano de Armas y en breve plazo aquel edificio, pasó a ser Casa Noviciado y Generalicia de la Congregación.

Los planos de la «Casa Noviciado Scala-Coeli» fueron aprobados por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Ángel Marquina, Obispo de Canarias. Estos planos no se han podido localizar.

Lo primero en edificarse fue una pequeña vivienda destinada al Capellán de la Comunidad, algo alejada de lo que sería el edificio del Convento. En la actualidad se le denomina «Casa Chica», ha desempeñado el papel de portería y ha sido donde han vivido las monjas a lo largo de la ejecución de la obra del Convento propiamente dicho.

La construcción del Convento se comenzó el año 1923. y se inauguró el 10 de octubre de 1925.

La esposa de Laureano, recuerda con sumo agrado, las visitas que a lomo de caballo realizaba casi a diario acompañando a su marido a la obra en construcción.

Laureano supo «hacer de la piedra, oración» como dicen las religiosas y proyectó un edificio digno de todos los elogios que merece una obra de arquitectura como ésta.

Se considera que este edificio debe ser totalmente respetado y conservado en su integridad y de ser considerado como monumento histórico lo antes posible.

En cuanto al proyecto en sí y a sus aspectos constructivos, se considera que esta obra merece estudio aparte por salirse de la mera intención de esta relación de obras que es nuestro objetivo principal. Es la mayor y principal obra realizada y ejecutada por Laureano y todos sus elementos, precisan, tanto desde el punto de vista proyectual como constructivo, un estudio detallado que vaya desde el propio campanario hasta la red de saneamiento, tan originalmente diseñado.

En Diario de Las Palmas del 23 de Mayo de 1925, antes de la inauguración oficial del recinto, en su primera página se puede leer: «El gran edificio de las Dominicas» y en este artículo redactado por Francisco González Díaz se puede leer: «la piedra, la materia inerte, dura y fría es arrastrada, es aporreada, atormentada, llora, gime, se queja, pero se ablanda y se engrandece...» «El edificio de Las Dominicas, convento, colegio, sanatorio, santuario, es un vasto conjunto imponente, reproduce de maravilla la traza de una vieja abadía del siglo XIV (estilo gótico inglés). Ha sido hecho con material del país, la piedra azul de Arucas, admirablemente labrada...»

Por la parte de la entrada principal a toda la finca, se rodeó de un gran muro que va teniendo ciertas incidencias arquitectónicas de importancia, portones de seguridad, arcos, pasadizo bajo edificación de dos plantas, hasta llegar a la gran explanada de acceso, lugar donde se sitúa la puerta de entrada al convento. Esta puerta de madera noble, limpia de cualquier decoración añadida, está remarcada por tres roscas de cantería en arco de medio punto que se escalonan lentamente en profundidad, o sea, como unas archivoltas románicas constituida por una serie de tres arcos concéntricos en degradación, y esta puerta está rematada en su parte superior por un balcón de madera de dos cuerpos, con tejadillo que no llega a la cubierta. Este conjunto, puerta-balcón, incluido en un solo paño de cantería, con unas acertadísimas proporciones y de pulcra composición, lo consideramos como uno de los elementos compositivos más interesante del edificio.

La planta baja del edificio se abre al jardín en una gran galería, a modo de claustro, con huecos formados por gruesos arcos de medio punto, que arrancan sobre gruesas columnas

cuadradas de clásica decoración al modo de hacer románico. En la planta alta se repite la galería hacia el jardín con solución adintelada y columnas dobles de fuste roscado y capitel unitario a modo de zapata de galería clásica de nuestra arquitectura tradicional. Para remarcar la horizontalidad, que indudablemente embellece al conjunto, sitúa sobre los arcos de la galería de la planta baja una línea continua de tejas de tres roscas, y a su vez independiza la cubierta de la galería de planta alta de la cubierta general del edificio.

En este edificio existe un gran repertorio de elementos arquitectónicos de importancia. La composición general, sus proporciones, las alturas, la situación de los volúmenes, las torres, la solución de los tejados, hacen del edificio un conjunto de muy bella factura.

Los gruesos muros se perforan en puntos concretos para situar pequeñas ventanas de distintos diseños, siendo las más características las enmarcadas con arcos de medio punto, que se encuentran en solitario o en conjunto de varias, resolviendo los pequeños arcos con canterías de gran dimensión y con sólo tres dovelas y maineles de pequeñas columnas de una sola pieza de cantería.

La estructura de la cubierta es un buen ejemplo del rigor de Laureano de Armas cuando desea recrearse en algo que considera muy importante, aunque se construya para no ser visto. La cubierta se sostiene sobre cerchas o formas de madera, cuyos elementos ya sean pendolones, tirantes, jabalcones, etc., los va duplicando o uniendo con piezas metálicas diseñadas expresamente, empotrándolos o apoyándolos, constituyendo el conjunto un entramado muy al estilo inglés del que era tan amante y con el que demuestra una lección de su buen hacer.

El mantenimiento del edificio ha sido escaso y ha sufrido alguna reforma. Sin embargo los materiales principales, pavimentos, canterías, carpinterías, se conservan en buen estado, aunque como es lógico, se note la fatiga del paso del tiempo.

La casa de Mr. Davis

Este edificio es hoy la residencia de las autoridades del Ejército del Aire en el Paseo de Chil en Las Palmas de Gran Canaria. El edificio fue proyectado y efectuado en su integridad por Laureano de Armas. Se construyó aislado en el gran terreno de la finca que poseía la familia inglesa de Mr. Davis. La edificación posee la vivienda principal y una pequeña zona para vivienda del chofer.

Una vez más Laureano juega con sus volúmenes y con sus nutridos repertorios de elementos arquitectónicos compositivos de un marcado estilo clásico, arcos de medio punto con dovelas de gran magnitud, propios del estilo románico y otros elementos, tales como las ventanas salientes en poligonal o en arco de un denotado estilo clásico inglés. Sobre estas ventanas en cuerpos salientes, ubica balcones en madera de nuestra arquitectura tradicional, todos con tejado que no forman parte del tejado general. Coloca y compone torres de bella factura en puntos clave de la edificación, resultando un conjunto, tipo palacete, de gran armonía y tranquilidad.

La esquinas o ángulos de los muros de la fachada los trata de manera diferente a como lo hiciera en el convento de Teror, ya que los remata con grandes y toscos almohadillados a base de piezas cruzadas que junto al aparejo general de toda la piedra de las fachadas, realizado a base de unas juntas de muy gruesa anchura, le da al conjunto una gran presencia y remarcada fortaleza.

Es una edificación que justifica un detallado estudio en todos y cada uno de sus elementos y partes.

"La casa de Tía Lola" *Finca en las Vegas de Arucas*

Según todas las referencias, esta es la primera casa que proyecta y ejecuta Laureano en su totalidad.

Missis Smith, la esposa de Laureano, consideraba que esta edificación fue como un reclamo permanente para las familias

inglesas que deseaban confiarle edificaciones después de la ejecución de esta obra.

Al contrario de lo planteado por Laureano en todos sus proyectos de viviendas, este conjunto, se vuelca totalmente hacia el interior, hacia un patio abierto central donde está toda la vida de este gran alpendar. Es además, una construcción agrícola.

El conjunto se compone de un alpendar con todas sus dependencias y una vivienda para el mayordomo.

Desde el punto de funcionamiento, movimiento de reses, alimentación, basuras, etc, este alpendar es totalmente modélico y demuestra que fue estudiado con todo detalle y gran detenimiento.

La repetición de los robustos arcos, sus despieces y sus proporciones, hacen que nos encontremos ante una obra muy a una escala humana en toda organización.

Constructivamente y al ser esta la primera obra de Laureano, nos demuestra los grandes conocimientos que tenía de la Arquitectura tradicional, ya que ejecutó techos clásicos con entrevigados de cañizos, muros con despieces de trazado rústico, ventanas con rejas y celosías clásicas, etc.

Las dovelas de todos los arcos de puertas y ventanas, los realiza con piezas de cantería que se «rompen» en su parte exterior, dando con ello un carácter rudo, áspero, propio de una edificación de campo destinado a la labranza y al cuidado de animales.

Juega con la estructura de una forma muy inteligente y es la única vez que esconde unas vigas metálicas para lograr una gran «luz» en uno de los alpendres. Juega también con una pequeña torre para componer y organizar su orden volumétrico.

La cubierta se realiza simplemente con el sistema de par y molinera de madera y con entrevigado de cañizo muy bien organizado. Utiliza arcos de medio punto en grandes portones y arcos de tres centros o arcos rebajados apoyados en columnas de fuste cilíndrico para los alpendres.

Esta edificación debe ser de un profundo estudio, por interés general y por haber sido la primera obra de Laureano.

Matadero Municipal de Santa Brígida

Este edificio fue diseñado y construido totalmente por Laureano de Armas. En los edificios no residenciales, como en este caso o los alpendres en el Valle de Arucas, Laureano juega con el aparejo de la piedra en los muros de cerramiento y con las juntas, que separan cada piedra ó mampuesto.

Según Miguel Martín Fernández de la Torre, Laureano estaba siempre preocupado por los planos ciegos de las fachadas y estudiaba con detenimiento las esquinas y otros puntos singulares; pensaba si hacía desaparecer las esquinas ocultando la piedra de los muros gruesos enfoscados de mortero o si por el contrario dejaba vista las piedras y el aparejo que él quería ver, de forma que la junta o mortero entre piedras jugaban igualmente un papel muy importante.

En el matadero de Santa Brígida se aprecia esta preocupación por la junta de la cantería y lo soluciona destacándolas de una forma notoria, que le da un carácter especial al conjunto.

El edificio consta de una planta con cubierta plana donde emplea un nuevo elemento como es la «gárgola» resuelta de manera muy elegante.

No se dispone de planos de esta edificación.

Edificio de San José de la Vega. Santa Brígida

Visité esta vivienda el año 1978 en compañía de Agustín Manrique de Lara, propietario actual de la edificación. Es indudable la amistad de Laureano con D. Agustín. Fue con la persona que más veces me reuní para hablar de Laureano. Eran grandes amigos.

Laureano reformó y amplió esta edificación. Se muestra, en la parte gráfica de este trabajo, un plano a modo de dibujo a mano alzada o croquis realizado por Laureano de Armas, de lo que luego realizaría en la fachada que también se muestra una vez acabada su actuación.

Observando el dibujo se puede apreciar la inteligente habilidad que tenía Laureano para equilibrar el conjunto a base de remarcar la verticalidad con las dos torres laterales cuyo tejado sobresale del resto de los tejados y la horizontalidad insistente en el cuerpo central, retrasado y más bajo, destacando primero una línea horizontal definida por la rosca de tejas situada sobre el arco de medio punto de la planta baja, segundo, un cuerpo de tejado sobre la galería de planta alta, y tercero, el tejado general más alto, que arranca por debajo del alero del tejado de la torrea. Lo haría igual que en la edificación del convento de las Dominicas de Teror.

Con todo ello, logra un conjunto armónico, de sólidos de geometría compensada a una escala doméstica. Se combina todo ello con ese repertorio de elementos arquitectónicos, balcones, arcos, columnas, ventanas adinteladas, ventanas en arco, etc. Resultando un conjunto tradicional de ese gusto inglés que muy bien conocía Laureano.

En su interior existen muchos elementos proyectados por Laureano como la escalera, el pasamanos, la chimenea, el falso techo, etc... todo ello con un diseño de acentuada potencia y sobriedad.

Casa de Mis. Blandy

El edificio está situado en el camino de El Reventón en Santa Brígida. Fue totalmente diseñado y ejecutado por Laureano.

Es un edificio de dos plantas de aspecto sosegado y tranquilo. La planta tiene forma de «H» con un juego de muros que forma parte de la composición de los volúmenes de la vivienda.

Utiliza todo su gran repertorio compositivo de elementos en arco, balcones, huecos de pequeña dimensión, juego de tejados a diferentes alturas y principalmente una torreta cuadrada que se eleva por encima de la cumbre del tejado general. Es edificio queda totalmente compensado en su juego de volúmenes, resultando una vivienda señorial y muy tranquila en su composición.

Este edificio ha sufrido varias intervenciones posteriores.

OTRAS INTERVENCIONES DE LAUREANO DE ARMAS.
INVENTARIO

Se convierte en una tarea realmente muy complicada, la confección de una relación de todas las edificaciones en las que actuó Laureano. Sabemos que en algunas su intervención fue total, o sea, las proyectó y las dirigió en su integridad. En otras, su intervención fue parcial, ampliándolas y reformándolas.

Sus clientes fueron siempre amistades y familiares.

Estamos intentando obtener la máxima información para la publicación de mayor entidad que estamos confeccionando.

Quisiera expresar mi agradecimiento a cuántas personas me han facilitado información, documentación y datos fundamentales para esta labor.

Mi agradecimiento, así mismo, a todos sus familiares, a los que pedí ayuda, de manera especial, a la esposa de Laureano, D.^a Emi Smith, hoy ya fallecida y que entrevisté el año 1979 y muy especialmente a su hija D.^a Úrzula, que me continúa ayudando en estos momentos.

Inventario de obras

- Convento de las RR. MM. Dominicás de Teror.
- Vivienda unifamiliar de Mr. Davis. Paseo de Chil. Las Palmas de Gran Canaria.
- Vivienda unifamiliar de Miss Blandy. El Reventón. Santa Brígida.
- Matadero municipal de Santa Brígida.
- Vivienda de D.^a María de Armas. Santa Brígida.
- Vivienda de D. Severino de Armas. Campo de Golf. Santa Brígida.
- Vivienda de D.^a Ángeles de Armas. Arucas.
- «La casa de Tía Lola» Arucas.
- Casa y jardines de Gourié. Arucas.
- Casa de «La Hoya de la Campana». Arucas.
- Vivienda de D. Agustín Manrique de Lara. San José de la Vega. Santa Brígida.

- Casa de D. José Sarmiento. Vega de San Mateo.
- Parque Municipal de Santa Brígida.
- Vivienda de D.^a Úrsula de Armas.
- La Chiripa. Tenerife.
- Estudio de bar para el Gabinete Literario. Las Palmas de Gran Canaria.
- Estudio de fachadas para el Gabinete Literario. Las Palmas de Gran Canaria.
- Estudio de bar para el Club Inglés. Las Palmas de Gran Canaria.
- Estudio para farmacia de D. L. Meléndez. Las Palmas de Gran Canaria.
- Reforma en la casa de D. Fco. González. Las Palm'as de Gran Canaria.
- Casa de D. Luis Pelayo. Tafira.
- Casa de D.^a Magdalena de León. Tafira.
- Estudio del edificio de oficinas para Blandy Brothers.
- Casa de D. Manuel González Roca
- Estudio para un grupo de viviendas.
- Apuntes y bocetos.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGULO ÍÑIGUEZ, DIEGO, *Resumen de Historia del Arte*, EISA, Madrid, 1958.
 — «Arquitectura neo-mudéjar en España», *Revista Arquitectura* (Madrid), mayo 1969, núm. 125, pp. 3 a 74.
- BASURTO, NIEVES, *Leonardo Rucabado y la arquitectura montañesa*, Xarait, Madrid, 1986.
- BLANCO, JOAQUÍN, *Breve historia de las Islas Canarias*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1957.
- CABELLO LAPIEDRA, LUIS MARÍA, *La casa española*, SEAA, Madrid, 1920.
- CHUECA GOITIA, FERNANDO, *Historia de la Arquitectura española*, Dossat, Barcelona, 1965.
- DURAND, J. N. L., *Lecciones de Arquitectura*, Pronaos, Madrid, 1981.
- ESCUDERO, ANTONIO, *La revolución industrial*, Anaya, Madrid, 1988.
- FEDUCHY, L., *Arquitectura popular española*, Blume, Madrid, 1978.
- FLORES, C., *Arquitectura española contemporánea*, Aguilar, Madrid, 1973.
- GARCÍA DE VEGUETA, LUIS, *Nuestra ciudad*, Tempus, Las Palmas, 1988.
- GONZÁLEZ AMESQUETA, A., «Arquitectura de Antonio Palacios», *Revista Arquitectura* (Madrid), octubre 1967 pp. 1-74.

- GOTCH, J. ALFRED, *Early Renaissance Architecture in England*, Batsforth, London, 1901.
- HARTMANN, K. D., *Historia de los estilos artísticos*, Labor, Barcelona, 1948.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, MANUEL J., «Eclecticismos y Racionalismos», en AA.VV., *Introducción en el arte de Canarias*, CAAM (Las Palmas de Gran Canaria), I (1997), 57-72.
- PATTETA, L., *Los revivals en Arquitectura*, Celeste, Madrid, 1997.
- ORDIERES DÍEZ, ISABEL, *El álbum de apuntes de Leonardo Rucabado*, Xarait, Madrid, 1986.
- QUARONI, LUDOVICO, *Proyectar un edificio*, Xarait, Madrid, 1980.
- «Racionalismo español (1916-1940)», *Nueva Forma*, 33, 1968, pp. 28-122.
- ROVIRA RABASSA, ANTONIO, *Estereotomía de la piedra*, Dossat, Barcelona, 1897.
- RUIZ CABRERA, GABRIEL, *El moderno en España*, Tanais, Madrid, 2001.
- VÁZQUEZ CONSUEGRA, GUILLERMO, *Sevilla. Cien edificios*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1988.
- VEGA Y MARCH, MANUEL, *Arquitectura y construcción*, Arquitectura, Barcelona, 1919.
- WIEBENSON, DORA, *Los tratados de Arquitectura*, Blume, Madrid, 1982.



La «Casa Chica» o «Casa del Capellán» en el complejo arquitectónico de las Dominicas de Teror, que lo componen varias edificaciones.

Vista general desde el patio interior del conjunto edificatorio de las Dominicas de Teror.



Claustro con arcos de medio punto en el edificio de las Dominicas de Teror.

Sobriedad, elegancia, composición, detalles arquitectónicos.
Vivienda unifamiliar en el Paseo de Chil en Las Palmas de Gran Canaria, 1921.



Edificio muy característico
con gran repertorio
de elementos compositivos.
Vivienda unifamiliar
en San José de la Vega,
Santa Brígida, 1930.

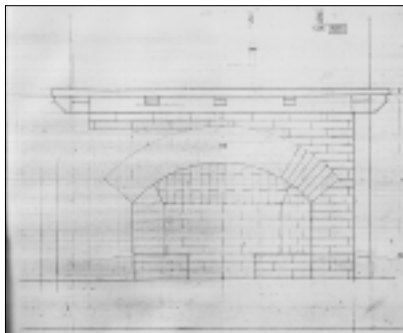


La ventana como elemento
compositivo muy utilizado
por Laureano.
Ventana con arcos de tres
dovelas, con maineles de cantería
de una sola pieza.

Torretas cuadradas.
Tejas, aleros, sobrios muros.
Remates de oscuros huecos
bajo tejado.
Torre de las Dominicas
de Teror.



Paredes y arcos
con dovelas de juntas
sobresalientes.
Matadero municipal
de Santa Brígida.



Dibujo de una de las tantas chimeneas de hogar realizadas por Laureano de Armas.

Laureano llevaba el detalle arquitectónico hasta sus últimas consecuencias. Nudo en madera de la estructura de la cubierta del edificio de las Dominicas de Teror.



Edificaciones aisladas entre árboles y diferentes elementos para embellecimiento de fincas, muros y portones.

Conjunto arquitectónico de la Cuesta de El Reventón en Santa Brígida.



